

Movimientos Populares: entre la lucha y la “Captura”



El Papa León XIV entrega a los participantes del Encuentro Mundial de los Movimientos Populares orientaciones que resuenan profundamente en Chile.

Luis Felipe Cristi

Movimientos Populares: entre la Lucha y la 'Captura'

Reflexiones en torno al Discurso de León XIV sobre los Movimientos Populares

Luis Felipe Cristi
Secretario General

Centro de Estudios Democracia y Progreso

Introducción

Con ocasión del Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, celebrado en octubre, el Papa León XIV entrega a los participantes del Encuentro orientaciones que resuenan profundamente en Chile.

En primer lugar, me llama la atención el lugar donde se sitúa el Santo Padre para mirar la realidad. Nos propone mirarla desde la "periferia" en una discusión que, en el presente, está dominada por una visión "desde el centro" y que privilegia temas como la inteligencia artificial, la robótica, teléfonos móviles, criptomonedas. A ello, agrego los múltiples temas que responden a grupos de presión específicos en nuestra sociedad, siempre muy visibles y representados. Estas son las "cosas nuevas" (significado de *Rerum novarum*), que surgen al adoptar una mirada "desde el centro" de la sociedad.

Sin embargo, el Santo Padre nos propone algo diferente. Ver las cosas nuevas desde la periferia.

Pero cuáles son las "cosas nuevas" si nos ubicamos en la periferia. Ese es el lugar donde se encuentran los excluidos, los descartados por la sociedad, y allí se escuchan tres "cosas nuevas": tierra, techo y trabajo, que son los temas centrales del texto del Santo Padre quien se pregunta si "pedir tierra, casa y trabajo para los excluidos es una "cosa nueva". Desde la seguridad económica y de quien tiene superada esas demandas, ciertamente no. Por eso, nos insta a ubicarnos en la periferia.

León XIV sostiene que "la tierra, la casa y el trabajo son derechos sagrados" por los que "vale la pena luchar". Sí, la tierra, el techo y el trabajo (a menudo referidos como las "3 T") son considerados por la Doctrina Social de la Iglesia como derechos sagrados que deben estar al alcance de todas las personas. El Papa Francisco fue un gran promotor de este concepto, donde ha afirmado explícitamente que reclamar esto no es nada raro, es la Doctrina Social de la Iglesia.

Qué entiende la Doctrina de la Iglesia cuándo se refiere a estos tres temas. En primer lugar, Tierra, aquella necesaria para la subsistencia y el desarrollo, especialmente para los campesinos y pueblos originarios. Está ligado al principio del Destino Universal de los Bienes. Techo, se refiere al derecho a una vivienda digna y segura como espacio esencial para la vida familiar y personal, y es un componente fundamental para una vida digna. Trabajo, uno digno, seguro y bien remunerado que permita a la persona participar en la sociedad, sostener a su familia y desarrollar su propia dignidad.

El llamado del Papa y su sentido en Chile

El Papa señala la exclusión como "la nueva cara de la injusticia social", que trae una paradoja evidente en nuestro país. La falta de "Techo" coexiste con el acceso casi universal a las nuevas tecnologías (celulares, redes sociales, inteligencia artificial al alcance de prácticamente la totalidad de los chilenos¹). Es la paradoja de los excluidos "privados de lo necesario, sumergidos en lo accesorio, frente a éxitos inalcanzables".

La exigencia de un "Techo" o "vivienda digna" es, sin duda, la más urgente de las "Tres T" en Chile, y la situación actual de nuestro país refleja una profunda falla del sistema, es un ejemplo más, en la denuncia del discurso papal sobre las necesidades insatisfechas y resulta ser la exclusión más patente de las personas de los "derechos sagrados".

Las actuales cifras de déficit habitacional y el número de campamentos nos han retrotraído casi 30 años (1996). En nuestro país, las familias que viven en campamentos han escalado de 20 a 120 mil familias, y el déficit habitacional se sitúa en 650 mil viviendas², elevándose en más de un 100% en los últimos 10 años. El tremendo desafío llevado a cabo a partir de 1990 se diluyó. Para mediados del año 2015, el déficit habitacional cuantitativo fue el más bajo que se haya registrado. Se pensó que la batalla por vivienda estaba en camino a ser derrotada. Sin embargo, y 10 años más tarde, hemos retrocedido casi 30 años.

El costo del suelo con precios que dificultan la construcción de vivienda social y la exclusión económica que impide acceder a créditos hipotecarios sumada a la precariedad laboral empujan a familias a la marginalidad, convirtiéndose en "los descartados" del mercado formal de la vivienda. Esto tiene efectos devastadores para la sociedad. Se estima que el 40% de los niños de nuestro país enfrenta algún tipo de problema habitacional, ya sea por vivir en campamentos, en condiciones de hacinamiento o porque sus familias gastan más del 30% de sus ingresos en arriendo o dividendos. Estas son, sin duda, condiciones de riesgo³.

El actual proyecto de presupuesto 2026 del MINVU prioriza la ejecución de proyectos en cartera, por lo que se prevé una reducción de nuevos subsidios de alrededor de 25.000 respecto a 2025. En resumen, busca cerrar el cierre del Programa de Emergencia, remitiéndose a la entrega de viviendas ya iniciadas y resolver la estabilidad financiera del sector (cancelar deudas a las empresas constructoras) para cumplir con la meta gubernamental. A este nivel de inversión, y según cifras históricas y el promedio de entrega de viviendas, quedarán aún al menos 11 años para reducir el déficit cuantitativo al nivel de 1996. Todo esto, si se lograra detener el crecimiento anual del déficit.⁴ Es

¹ La red de internet cubre el 96,5% de los hogares y las empresas de telecomunicaciones registran 1,3 cuentas abonadas por habitante,

² MINVU y encuesta CASEN 2022 y Estudios de Techo-Chile y Fundación Vivienda

³ informe "Niñez y Vivienda" elaborado por el Observatorio Niñez de la Fundación Colunga y la organización Déficit Cero, 2025.

⁴ El desafío de alcanzar el 100% de la meta de entregas es precario. El retraso en Vivienda 100% Social (DS49) que es el programa más importante para los sectores más vulnerables (el DS49 - Fondo

necesario reformular políticas y presupuestos para encontrar un camino a fin de superar este desafío.

La vitalidad de los Movimientos Populares

León XIV anima a los movimientos populares a buscar soluciones. El desafío moral de Chile es cómo conciliar la defensa de la dignidad con un sistema institucional que sea eficiente. Esto es, cómo transformar la "perseverancia en la lucha" con soluciones institucionales prácticas, eficientes y transparentes para evitar que la ineficiencia y corrupción se conviertan en una fuente de injusticia.

En el contexto chileno, esto es relevante ya que las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales han sido históricamente muy importantes. Sin embargo, se aprecia una fuerte desconfianza en las instituciones. De allí que la capacidad de los movimientos de "caminar juntos" y construir solidaridad desde la diversidad se erige como una fuerza vital y un "antídoto contra una indiferencia estructural".

Los Movimientos Populares están llamados a llenar el "vacío ético" que se ha producido en nuestra sociedad entre la demanda de los sectores excluidos y la solución. El "vacío ético", un término profusamente difundido por el Papa Francisco, consiste en la ausencia de un propósito o de valores sólidos, como también de un sentido de pertenencia de la persona y lleva a caer en conductas destructivas, que van desde la banalidad a la violencia, en un frenético intento de llenar ese vacío.

Nuestra sociedad ha construido una institucionalidad para ocupar ese espacio (las principales: el Poder Ejecutivo y Legislativo). Participan en este proceso las instituciones intermedias, que están llamados a hacer valer su voz en este proceso. Ambos poderes, desafortunadamente tan pobremente valorado por la ciudadanía, debido a la banalidad en su actuar como en la ignorancia de los efectos de sus decisiones, han devenido en un agente de injusticia y en un obstáculo moral para el Bien Común. Han fallado en su deber de legislar con prudencia y visión social. Claro sentido de ello son los tres retiros de fondos previsionales. Ello es moralmente grave. Dilapidaron fondos destinados a la vejez afectando la solidaridad intergeneracional. La inyección de liquidez destruyó el poder adquisitivo, encareció el acceso al "Techo", y terminó perjudicando a los más pobres. Por su propio actuar vaciaron el espacio de sus valores, normas y procedimientos. Hicieron abandono de la cultura de la responsabilidad.

Este contraste entre la necesidad de acción que imponen las demandas sociales y la inercia e inoperancia institucional subraya la importancia del rol de

Solidario de Elección de Vivienda, sin deuda) muestra bajo nivel de avance (cercano al 64% de su meta a mediados de 2025). Este retraso pone en duda lograr la meta de 260 mil viviendas y afecta directamente a las familias más pobres.

los movimientos populares como organizaciones intermedias, a impulsar políticas públicas que confronten las "cosas nuevas" con programas que brinden certezas y plazos razonables que impone la perspectiva de la dignidad de las personas.

Por ello, resulta importante para la validación de los movimientos populares identificar aquellos elementos que ponen en riesgo su naturaleza.

Los riesgos de los Movimientos Populares

El primero de esos riesgos es la instrumentalización por parte de terceros. La observación nos indica el riesgo de la pérdida de su autonomía y diversidad. Un movimiento genuino se caracteriza por su heterogeneidad, sus liderazgos difusos y su base social transversal. Si una facción política particular (en nuestro país, la izquierda radical o el anarquismo) logra capturar o cooptar su agenda y sus vocerías, el movimiento pierde su capacidad de interpelar a toda la sociedad y se convierte en un apéndice de un proyecto político partidista. Ello deviene en la priorización de una agenda ideológica sobre la demanda social.

El segundo se refiere a la "captura" del movimiento, donde las legítimas demandas de la gente por Tierra, Techo y Trabajo (la base del discurso papal) son reemplazadas por objetivos más amplios y radicales, como el cambio del sistema político o económico, lo que genera polarización y dificulta muchas veces, al grado de imposibilitar, la concreción de soluciones prácticas, puesto que la demanda queda asociada a esa reivindicación política con el fin de hacerse del poder.

El tercero, el riesgo de transformarse en un factor de Inestabilidad. Históricamente, en Chile (como el MIR, FMPR más recientemente, o los movimientos anarquistas en la ciudad, o aquellos grupos terroristas que se han auto asociados a demandas de los pueblos originarios), los grupos de la izquierda radical que han buscado la "violencia revolucionaria" han polarizado el debate y, en lugar de solucionar los problemas, han contribuido a la desestabilización política y social. El discurso papal, al hablar de "solidaridad" y "perseverancia en la lucha", aboga por cauces que buscan transformar la realidad, pero que se diferencian y nada tienen que ver con el de la violencia de cualquier tipo.

Por último, la violencia y el crimen. El Papa aborda el crimen y el crimen organizado como uno de los "destructores efectos del imperio del dinero" y una de las causas estructurales de la pobreza. La mayor violencia a menudo se concentra en las comunas periféricas y las de mayor vulnerabilidad social, donde la falta de seguridad se entrelaza con la falta de dotación policial e insuficiencia de inversión social. La Ruptura del Tejido Social que produce la presencia de delitos violentos y mafias ("sicariato, asaltos en motocicletas") es algo ajeno a la tradición chilena que genera una sensación de descontrol y atemoriza a la población. Esta realidad es el polo opuesto de la "solidaridad" que

el Papa promueve. La violencia rompe el sentido de comunidad y el tejido social, elementos vitales para la Doctrina Social de la Iglesia.

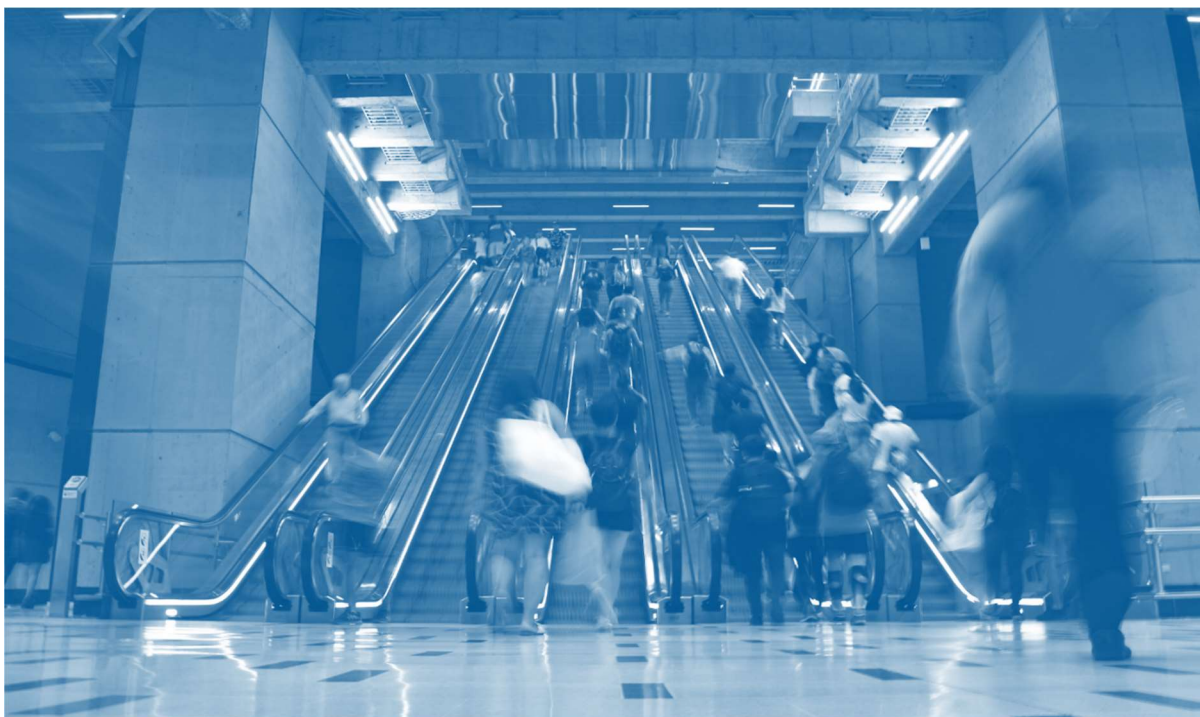
Los Movimientos Populares y la dinámica chilena reciente

El Estallido Social de 2019 fue en gran medida una protesta antipartidista. Existía un profundo rechazo a la "política institucional" tradicional, acusada de no haber resuelto las demandas históricas. Los movimientos sociales (territoriales, feministas, medioambientales) no se quedaron al margen, sino que decidieron disputar la representación popular presentándose como candidatos independientes a la Convención Constitucional. La figura de "activista" se impuso sobre la de "político".

Si bien este fenómeno fue visto por muchos como una renovación democrática, también generó la crítica de que las agendas de izquierda y de ultraizquierda (que lograron articularse mejor con la base de los movimientos) terminaron sobrerrepresentando la "calle" en la Convención. Post estallido se creyó que los movimientos populares obligarían al sistema político a cambiar, lo que ocurrió fue que los sectores ideológicos de izquierda y de ultraizquierda lograron institucionalizar su agenda, en gran parte identitaria, y la hicieron pasar como la "voluntad del pueblo" emanada de los movimientos. Esta percepción de una Constituyente capturada por una facción fue uno de los factores que llevó al amplio rechazo de la propuesta constitucional de 2022.

Se constata una desafección o desilusión de una parte muy importante de la ciudadanía con los actores que estuvieron asociados de manera más directa a la fallida Convención Constitucional, entre los que se encontraban muchos representantes provenientes de los movimientos sociales. Ello deterioró notablemente la imagen de estos movimientos al ser vistos como actores incapaces de generar consensos con enfoques maximalistas provocando gran desconfianza, asociándolos a intereses de grupos específicos y/o grupos políticos muy definidos⁵.

⁵Ver Biblioteca virtual de CLACSO: Chile en movimiento. "Chile Dice" de la Universidad Alberto Hurtado. "Movimientos sociales de octubre 2019 y el proceso constituyente en Chile: la deuda pendiente" (Dialnet).



Los desafíos de los Movimientos Populares

El Papa le habla a un movimiento concreto que lo visita, por eso habla de Techo, Tierra y Trabajo. En Chile la pobreza tiene más caras. El principal desafío para los movimientos de hoy es cómo mantener su autonomía y su "lucidez" para evitar ser reducidos a una herramienta política, preservando su foco en las demandas genuinas de la periferia: la vivienda, el acceso a la salud, la educación y la seguridad, que son las bases de la justicia social.

Segundo, recuperar la confianza y evitar ser vistos como parte de la "vieja política" o del fracaso institucional. Los movimientos sociales en nuestro país enfrentan desafíos complejos que combinan la desafección ciudadana, la crisis de representación y la reconfiguración del escenario político.

En tercer lugar, la necesidad de trasladar sus demandas desde la calle hacia la incidencia política efectiva, sin perder su autonomía ni su potencia y al mismo tiempo encontrar nuevas formas de expresión que sean efectivas en un contexto de baja tolerancia al conflicto y mayor desconfianza, desarrollando la capacidad de institucionalizar las demandas, logrando leyes, políticas públicas que les permita transitar de la protesta a la propuesta efectiva.

En resumen, la "captura" del movimiento social es una crítica que apunta a la instrumentalización política de un fenómeno social auténtico (las Tres "T") por parte de sectores que buscan un quiebre ideológico más profundo, lo que corre el riesgo de distorsionar e invisibilizar el mensaje de base de los movimientos y alejar a la ciudadanía de las soluciones institucionales. Y ello será posible siendo fiel a las demandas insatisfechas.



www.democraciayprogreso.org



contacto@cdyp.org